

# Cáritas, organización de voluntariado

*D. Fernando Huarte*

Director de Cáritas Diocesana de Bilbao

Cáritas es una de las organizaciones de voluntariado social de nuestro entorno. Nace del compromiso creyente de las comunidades cristianas ante las personas excluidas. De ahí su implantación en todas las comunidades parroquiales. Su objetivo fundamental es la defensa de los derechos de las personas excluidas y el acompañamiento en la promoción personal y social de las mismas. En esta tarea resulta de gran importancia la buena complementariedad entre la presencia fundamental del voluntariado y los equipos de profesionales contratados. La captación, formación y acompañamiento del voluntariado es un programa crucial en la vida de la organización.

## **Caritas: boluntarioen erakundea**

Gure inguruko gizarteko boluntarioek osatzen dute Caritas erakundea. Baztertutako pertsonen laguntzeko kristau fededunek hartutako konpromisotik sortu zen. Hortik parrokietan oso errotua egotea. Bere helburu nagusia baztertutakoen eskubideen alde egitea eta pertsona eta gizarte mailan bultzatzen laguntzea da. Lan horretan garrantzi handikoa da boluntarioen funtsezko presentzia eta kontratatutako talde profesionalak uztartzea. Boluntarioak hartzea, prestatzea eta laguntzea ezinbestekoa da erakundearen jardunerako.

## **Cáritas: a volunteer organisation**

Cáritas is one of the volunteer social organisations working in our area. It was born out of the commitment of the Christian communities facing the plight of excluded persons. Hence it is implanted in all of the parish communities. Its fundamental aim is the defence of the rights of excluded persons and to accompany these persons in their personal and social advancement. For this task it is of great importance that there should be a good complementarity between the basic presence of the volunteers and the teams of professionals that are contracted. Recruitment, training and accompaniment by the volunteers is a crucial program in the life of the organisation.

Señoras y Señores, muy buenas tardes. Ante todo quiero agradecer a Eusko Ikaskuntza su amable invitación a participar en este VI Symposium sobre Movimientos ciudadanos y sociales en Bilbao.

Mi aportación no pretende ser una exposición documentada sobre voluntariado o sobre organizaciones de voluntariado. Para ello me permito remitirles al nº 122 de Documentación Social que acaba de publicar Cáritas Española con el título *2001 Repensar el voluntariado*. De manera más modesta quiero hablarles como dice el título de Cáritas, organización de voluntariado.

*Cáritas es la expresión del compromiso de fe de las comunidades cristianas.* Aunque para algunas personas sea una organización más en la que uno puede ser voluntario, la organización misma no tiene sentido más que en su conexión con las comunidades cristianas. Si éstas no existieran vivas, Cáritas desaparecería, no sobreviviría a su muerte. Hablamos de Cáritas diocesana por la estructura jurídica que supone la Diócesis, como unidad de diversas comunidades (sobre todo parroquiales) en torno al Obispo en un territorio concreto. Pero hay estructuras intermedias que llamamos sectores (unidad de varias parroquias) y vicarías (unidad de varios sectores). Hablar de Cáritas es hablar de la unidad de vivencia y acción de todos esos grupos y comunidades que están y hacen el tejido social y eclesial. Esta territorialización es una característica esencial de esta organización.

*Sentido de la fe que mueve a la solidaridad.* Quien se siente hija e hijo de Dios y amado por Él, lleno de dignidad, descubre que el sentido de la existencia reside en construir una verdadera fraternidad. Hacer de este mundo un lugar habitable, donde cada persona sea respetada en su dignidad, donde los bienes estén al servicio de todos y cada uno, donde todas las personas reconozcamos que el único Señor es Dios. Ante esta confesión, la realidad de nuestra Sociedad aparece como lejana y contraria en su funcionamiento a lo que debiera ser. La persona creyente debería sentirse llamada a trabajar en contra de las condiciones que deshumanizan la existencia, a hacer en su entorno que la vida sea habitable para todos. Y por lo tanto, habría de ponerse de la parte de los perdedores, de los que son injustamente excluidos. El voluntario de Cáritas sería una persona que ha entendido que debe comprometerse con otros en la transformación de la sociedad en que vive.

*¿Qué acción ha de realizar?* En primer lugar, la sensibilización y denuncia. Ante la situación de creciente dualización de nuestra Sociedad, la primera exigencia es cambiar la mirada, o aprender a ver la realidad en profundidad. Eso quiere decir sensibilización. Y, desde una reflexión sobre los porqués de esta situación, ponerse en el lugar de las personas excluidas, comprometerse en el reconocimiento de su dignidad y de sus capacidades y enrolarse en acciones que posibiliten un acompañamiento en el proceso que les llevará al ejercicio de su autonomía y de sus derechos. A la vez, del análisis de la realidad se deriva el compromiso de denuncia de los factores que provocan las desigualdades y la

exclusión. Comprometerse en acciones de voluntariado social deberá significar que aceptamos el reto de transformar nuestras relaciones e influir en el cambio social.

A estas dos acciones, de sensibilización y de denuncia, habrá que añadir una tercera de intervención social. Las tres han de ser realizadas con rigor, es decir, han de contar con las aportaciones tanto de las ciencias sociales y de la educación como de los principios y técnicas de intervención social. Los programas que posibilitan itinerarios de inserción social y laboral de las personas excluidas necesitan para su estabilidad en el tiempo el concurso de personas contratadas. Esta realidad comporta riesgos y retos, que hay que abordar permanentemente. Uno de los más importantes es evitar la burocratización.

Esta visión de lo que debe ser no debe ocultar *la realidad de lo que es*. Las organizaciones de voluntariado se nutren de personas que viven su voluntariado en un contexto social bien determinado. Por eso, siguiendo el estudio sobre modelos de solidaridad que hace Luis A. Aranguren<sup>1</sup>, es necesario y complicado, a la vez, ir superando en cada persona y en la propia organización algunas formas de motivación que pueden contradecir el sentido transformador que anteriormente he señalado como el propio de la naturaleza de Cáritas. Me refiero en concreto a la necesidad:

- de contrarrestar la presión social hacia la llamada solidaridad indolora, hacia las motivaciones hedonistas en la solidaridad,
- de superar la tentación de contentarse con un tranquilizador “hacer el bien” (beneficencia) sin que cambien las cosas,
- o el no menos insidioso engaño de promocionar proyectos de desarrollo, dirigidos desde el poder y saber hacer de los técnicos del primer mundo, sin promover la participación y “levantamiento” de las personas y países excluidos.

La realidad es chata además por otros motivos. Los poderes económicos y políticos de Occidente favorecen el voluntariado a la vez que frenan los cambios estructurales en la economía y en las relaciones internacionales. El riesgo de que estas organizaciones sean domesticadas y no respondan al aliento original de hacer una sociedad diferente es grande. Una manera eficaz de domesticación es la dependencia económica de fondos públicos o de entidades financieras. Es verdad que esos fondos deben ser redistribuidos y pertenecen a las personas excluidas pero no puede ser que se reciban como limosna, favoreciendo la solidaridad indolora, y se consoliden las relaciones de injusticia. Estas organizaciones podrían así convertirse en justificadoras de la desidia de las Administraciones en el cumplimiento de su obligación de garantizar los dere-

---

<sup>1</sup> Luis A. Aranguren (1998): *Reinventar la solidaridad*, Madrid, PPC, p. 30.

chos de toda la ciudadanía. Otra manera de domesticación puede ser también un excesivo afán normativo de las iniciativas solidarias en el sentido de que se vean desprovistas de la espontaneidad y gratuidad que debe correr por sus venas.

Una organización de voluntariado, como Cáritas, trata de posibilitar que la acción voluntaria no quede, pues, limitada a la mera decisión individualista de cada persona voluntaria, sino que aúne sus esfuerzos con otras personas para crear cambios sociales. Se trata de crear nuevas formas de ser y vivir, de transformar las relaciones sociales aunque sea en pequeñas parcelas. Los objetivos no pueden reducirse, por tanto, a aspectos individualistas como sentirse útil, sentirse bien, hacer el bien... sino que tienen que ver con la transformación de las formas de vivir y relacionarse. Es así, engarzada en una organización, como la acción voluntaria puede influir en las instancias sociales y políticas para promover cambios reales. En este sentido, quiero recordar las lúcidas palabras de mi amigo Imanol Zubero<sup>2</sup>: “Asumir el dolor de quienes más sufren debe llevarnos a implicarnos en su superación. Y en mi opinión, la mayor dificultad para comenzar a avanzar hacia una propuesta de nueva solidaridad para una ciudadanía universal no estriba, en primera instancia, en su rechazo por una población mayoritariamente satisfecha, que se niega a tomar en consideración la posibilidad de revisar sus modos de vida, sino en la ausencia de experiencias de nueva solidaridad que resulten creíbles y posibles”.

De ahí la importancia capital de *la captación, formación y acompañamiento del voluntariado*. Dada la naturaleza de Cáritas, captar voluntariado es equivalente a trabajar en la sensibilización de las comunidades cristianas hacia las situaciones de injusticia, sus causas y los compromisos para su erradicación. Este trabajo ha de compaginarse con la acogida de aquellas personas que, de manera individualizada y, a veces, sin mucha conexión con las comunidades cristianas, manifiestan su deseo de colaborar en proyectos de Cáritas. Nuestra organización tiene establecido un itinerario para posibilitar a cada solicitante un proceso de aclaración de su motivación y de encaje en alguno de los proyectos. Se comienza por una sesión grupal en que se explica la naturaleza de la organización y los diversos programas en que podrían enrolarse. En un segundo momento, cada persona es atendida de forma individualizada con el fin de ajustar motivaciones, tiempos de dedicación, posibles ofertas. A la vez se le informa de los derechos y deberes de las personas voluntarias y se le propone el texto del *acuerdo - compromiso del voluntariado*. Una vez clarificada la demanda, esta persona realizará una segunda entrevista con la persona responsable del programa al que decide entrar. Con esta persona planificará su entrada, acciones a desarrollar, reuniones previstas de seguimiento del proyecto, actividades formativas, etc.

---

<sup>2</sup> Imanol Zubero (1994): *Las nuevas condiciones de la solidaridad*, Bilbao, Desclée de Brouwer, p. 164.

La formación y el seguimiento del voluntariado nos parecen dos elementos esenciales para el buen desarrollo de este servicio voluntario. La formación tiene que ver por un lado con el servicio que se quiere prestar, pero, además, con la necesidad de ser capaz de trabajar en equipo y de madurar personalmente en el contacto con realidades de exclusión. Cáritas mantiene no solamente un departamento de formación sino que, en unión con la Fundación EDE, sostiene una Escuela de Formación del Voluntariado abierta como servicio a la formación de otras organizaciones sociales y de voluntariado. Las diversas iniciativas formativas, que unen la reflexión a la acción, tienen lugar habitualmente en los mismos territorios en los que los voluntarios despliegan su acción. Se convierten así en elementos de cohesión de la propia estructura organizativa.

El acompañamiento se convierte en tarea prevista y programada para cada uno de los proyectos y sus responsables. Es decir, importa ofrecer un servicio de inserción a colectivos con dificultades, pero importa facilitar que quienes son acompañantes de estos procesos (personas voluntarias con algunas contratadas) crezcan personalmente y se hagan capaces de resolver nuevas situaciones, a la vez que se convierten en agentes permanentes de la transformación de esta sociedad.

Algunas características que hay que cultivar:

- La gratuidad de un tiempo dedicado y de un saber hacer, más allá incluso de la satisfacción propia.
- Hacer de esta dedicación una forma de vida. Hacer de la propia existencia un elemento transformador de la realidad.
- Aprender a trabajar con otras personas y con las personas excluidas.
- Con actitudes de apertura, de tolerancia y de respeto.
- Hacer de la cercanía ocasión de autonomía para los demás, y no crear dependencias paralizantes.

Por último, quiero resaltar un aspecto clave en las organizaciones de voluntariado: *la participación*. No me refiero solamente al papel de estructuración de la sociedad civil y de ejercicio efectivo de los derechos democráticos que todos los estudiosos subrayan, sino, sobre todo, al modo participativo de funcionar al interior de estas organizaciones. En una organización como Cáritas con un volumen de entre 1500-2000 personas voluntarias, junto a un equipo de profesionales contratados de otras 90 personas, las decisiones sobre las líneas de acción, los modelos de intervención, las formas de gestión de los programas y la gestión económica se adoptan en diversos consejos: desde los territoriales hasta el Consejo Diocesano, en los que la presencia de las personas voluntarias es determinante. No puede ser de otra manera si se quieren respetar los objetivos que más arriba señalaba con relación a lo que entendemos por sensibilización, por una nueva forma de ver la realidad, y por crear formas diferentes de vivir.

No quiero, sin embargo, ocultar dos retos que me parecen muy estimuladores. Por un lado, el trabajo siempre abierto de conjuntar la colaboración de los equipos de voluntariado con los servicios técnicos, normalmente de profesionales contratados. En este sentido, el trabajo compartido de análisis de la realidad y de los fundamentos de la acción de Cáritas lleva a posibilitar una buena coordinación y orientación. De hecho compartimos todos que el acompañamiento a los excluidos debe ser realizado con el máximo rigor y eficiencia. La cercanía y gratuidad que subraya el voluntariado se enriquece necesariamente por el saber hacer común a voluntarios y profesionales. Y éstos sintonizan perfectamente con los valores más hondos de la acción voluntaria como son la sensibilidad hacia las situaciones de injusticia y a sus causas y el compromiso por crear nuevas condiciones de humanización en las relaciones sociales.

Quizás es un problema más delicado la participación de las personas excluidas en los diversos proyectos de Cáritas. A pesar de la insistencia en el objetivo de “promoción y transformación social desde los destinatarios”<sup>3</sup> hemos de reconocer que los avances son lentos y que más bien es un horizonte hacia el que caminamos que una realidad consolidada. Podríamos exculparnos diciendo que al interior de los diversos programas aprenden a participar y a marcar las líneas de acción de los mismos. Pero no podemos olvidar que se trata de que puedan ejercer su derecho a influir en los cambios sociales.

Quiero terminar agradeciéndoles su amable escucha en la confianza de que este breve repaso de algunos elementos clave de una organización de voluntariado social les facilite la visión que este Symposium pretende. Gracias.

---

<sup>3</sup> Luis A. Aranguren, o.c.